

“Al inicio creía que el problema era yo”. Relatos auto etnográficos de profesionales racializados/as en la intervención social.

“At the beginning I thought that the problem was me”. Autoethnographic narrations from racialized professionals who work on social intervention.



Cheima El Jebary Amisnaou¹ Fatiha El Mouali Samadi²

Resumen

El acceso de las personas racializadas al mercado laboral calificado en España continúa siendo un hecho anecdótico. Son pocas las personas que han podido superar las trabas burocráticas y el estigma social para acceder a un puesto de trabajo. Y menos aún, en instituciones públicas o del tercer sector que reconozcan su formación profesional y preparación académica.

En este artículo analizamos algunos aspectos que caracterizan la relación que se constituye entre el personal profesional autóctono y el racializado que se da en el espacio laboral. El enfoque metodológico adoptado se centra en el relato biográfico y la auto etnografía puesto que se parte de las experiencias de las propias autoras, buscando de esta manera visibilizar y poner en debate unas experiencias vividas, pero silenciadas hasta el momento.

Los resultados muestran cómo las intervenciones sociales realizadas por profesionales racializados/as se ven constantemente reducidas al prisma de su origen y supuesta cultura, para resolver únicamente situaciones que no están al alcance del/la profesional autóctono. El background de los/las profesionales racializados/as se ve menospreciado e instrumentalizando durante la intervención social. Consecuentemente, el espacio laboral, se vuelve un entorno inseguro, lleno de miradas sospechosas, problematizando la presencia e ignorando las capacidades y habilidades de los/las profesionales racializados/as.

Palabras clave: profesionales racializados, intervención social, relaciones de poder, estigma.

Abstract

The fact that racialized people do access the skill labor market, continues to be anecdotal. Very few people have been able to overcome all the bureaucracy trammels and social stigma to obtain a job position. Not to mention to find one within institutions that are public or from the third sector and that acknowledge their vocational training and academic preparation.

In this article we analyze some of the aspects that characterize de relationship established between the native professionals and racialized people which occurs in the workspace. The methodological approach implemented is focused on autoethnography and an autobiographical account since we start from the experiences of the authors themselves, in order to seek for visibility and put in debate what has been live but silenced until now.

The results show how the social interventions made by racialized professionals are constantly reduced to their origin and their supposed culture, in order to resolve only situations that are not in the range of the native professionals.

The background of racialized people is underestimated and instrumentalized during social intervention. Consequently, the workspace becomes an insecure environment, full of suspicious looks, troubling the presence and ignoring the racialized professionals skills and capabilities.

Keywords: racialized professionals, social intervention, power relations, stigma.

ACEPTADO: 18/11/2021

PUBLICADO: 21/01/2022

¹Trabajadora Social. Técnica de proyectos de educación para el desarrollo.

²Doctora en Ciencias de Educación por la UAB. Técnica de inmigración.

✉ Cheima El Jebary Amisnaou.
Carrer Doctor vivas nº6 1-2.
08370. Calella
Cheima_95@hotmail.es

El Jaraby Amisnaou, Ch. y El Mouali Samadi, F. (2022). “Al inicio creía que el problema era yo”. Relatos auto etnográficos de profesionales racializados/as en la intervención social. *Itinerarios de Trabajo Social*, 2, 87-94. <https://doi.org/10.1344/its.i2.36870>

¹ No se pretende menospreciar el trabajo con personas inmigrantes, la crítica en este caso se centra en la imposibilidad de salirse del marco que establece que las personas racializadas deben ejercer únicamente en entornos de atención a inmigrantes.

1. Introducción

Los acontecimientos geopolíticos latentes a nivel global que empezaron a establecerse a partir de los años 80 han reforzado el fenómeno de desplazamiento poblacional, sobre todo, proveniente del sur global hacia el norte. Hechos que coincidieron con la entrada de España en la Unión Europea y la conversión de su territorio en un destino de residencia, para mucha población migrante, principalmente, la procedente de Marruecos debido, entre otros factores, a la proximidad geográfica (El Mouali, 2021).

Con la llegada de la población migrante, la intervención social tuvo que dar respuesta a un contexto que empezó a tomar nuevas configuraciones. Cabe decir que, durante mucho tiempo la relación con la población racializada se daba de manera jerarquizada, sobre todo, hacia las poblaciones provenientes de las excolonias (Agréla, 2006). La desconstrucción de muchas barreras por parte de esta misma población ha permitido el acceso de algunos de ellos a diferentes sectores profesionales, sobre todo en el ámbito social. Este artículo tiene como propósito tratar un tema poco usual en los trabajos académicos realizados en España, puesto que busca aproximarse y analizar las relaciones que se dan con los y las profesionales racializados en el ámbito laboral. Debido a las características de las dos autoras se ha optado por el relato autobiográfico y la autoetnografía como enfoque metodológico para reflexionar y analizar las intervenciones en el ámbito social. Los acontecimientos analizados se ubican en dos contextos laborales, donde se dan situaciones y prácticas con la población inmigrante en instituciones públicas y del Tercer Sector. Se parte del siguiente planteamiento: ¿Qué sucede cuando las personas procedentes de la inmigración o hijos e hijas de inmigrantes llegan a ejercer como profesionales del Trabajo Social?

Las autoras pertenecen al ámbito académico y de la investigación. Además, son profesionales que intervienen en diferentes espacios como escuelas, centros de acogida para menores tutelados/as, diferentes servicios de la Administración Pública, etc. y que mediante la observación participante han ido construyendo una autoetnografía en el ámbito profesional, desde el ejercicio del diálogo interno y la introspección, cuestionando y reflexionando sobre el significado de sus presencias y sus prácticas en el ámbito de la intervención social.

Partiendo de esta intersección de miradas, se considera fundamental contribuir, desde la crítica, a la revisión de las prácticas sociales construidas en base a un esquema mental caracterizado por el trato denigrante hacia los sujetos a los que se atiende, y cómo este mismo esquema se reproduce hacia los y las profesionales de origen inmigrante que se encuentran ejerciendo. Abordar esta crítica conduce necesariamente a la siguiente cuestión ¿Qué sucede cuando las personas construidas como receptoras (usuarias) de la intervención social pasan a ser profesionales del Trabajo Social?

1.1 Contextualización en torno a las autoras.

Una de las autoras se describe como mujer y madre inmigrante. Llega a España en edad adulta y con una formación universitaria (licenciatura y máster en ciencias económicas) que no era suficiente para poder entrar en el mercado laboral calificado, debido, por una parte, a la burocracia que le ha dificultado el proceso de convalidación de las titulaciones del país de origen. Y, por otra parte, debido al estigma social que construye a las mujeres musulmanas como personas sin competencias ni habilidades para acceder a trabajos que requieren estudios superiores.

Destaca que las únicas oportunidades laborales surgidas se limitaban a puestos de trabajo en ámbitos relacionados con la población inmigrante. Actualmente, y después de más de una década trabajando como técnica de inmigración, siente la necesidad de arrojar luz sobre el significado de su presencia como profesional racializada en una institución pública. En su caso concreto, desarrollando diferentes tareas administrativas y de asesoramiento, orientación y acompañamiento a la población inmigrante. Cada atención e historia de las personas atendidas le supone revivir, experimentar y recordar las complicaciones administrativas y burocráticas con las que se había encontrado durante los primeros largos años de su experiencia migratoria. Un hecho que provoca un desgaste emocional y psicológico, dejándole heridas y huellas en su cuerpo y alma.

La otra autora, se define como mujer joven hija de inmigrantes y trabajadora social. Pese a haber desarrollado toda su trayectoria educativa en el sistema educativo catalán, y encontrarse realizando su tesis doctoral en educación, relata la similitud con la narrativa de la compañera, en cuanto a la falta de oportunidades laborales en sectores profesionales desvinculados del ámbito de la inmigración. Siente la necesidad de exponer el conjunto de situaciones, discursos y prácticas que ha vivido a lo largo de su trayectoria profesional. Este relato no sólo pretende exponer la experiencia en primera persona, sino también plasmar las dificultades con las que se ha ido encontrando como joven que pretende revertir el lugar que el entorno circundante le ha impuesto. Especialmente cuando se la interpreta, como a la mayoría de la juventud proveniente de familias inmigrantes, desde la incapacidad de acceder a estudios superiores, por pertenecer a una familia de origen marroquí y musulmana, sin estudios, y con recursos económicos limitados. Al romper con este esquema, se encuentra encasillada en un único ámbito de intervención, el de la atención a las personas inmigrantes¹. Imponiéndose “que eres y serás la trabajadora social de origen marroquí de los/las inmigrantes”. Es decir, que el país de origen es el principal factor de cribado para ocupar el puesto de trabajo.

2. Marco teórico

El Trabajo Social tal y como ha sido diseñado en las últimas décadas, actúa e interviene desde las instituciones, públicas y privadas. Martínez Rossiter y Torrecilla (2015) definen el Trabajo Social como una profesión que tiene como antecesoras prácticas asistenciales basadas en la caridad y en la filantropía. Por lo tanto, el Trabajo Social avanza en la historia desde el ejercicio de una práctica que se repiensa en cada época y, por diversos motivos, va logrando niveles de abstracción cada vez mayores y profundos. Por ello, se cuestiona el papel que ha tenido y tiene el Trabajo Social hacia y con la población inmigrante. Existen numerosos trabajos (Agrela, 2006; Contreras Hernández et al., 2020; De Paula Faleiros, 2011) que consideran que la intervención social que se da hacia y con las personas inmigrantes tiene unas características concretas entre las cuales se destaca la reproducción de miradas preconcebidas cómo lo recoge Agrela (2006) en su tesis doctoral:

La práctica del Trabajo Social es un espacio en el que se hace efectiva la acción gubernamental; su análisis, muy especialmente referida al ámbito de la inmigración, se revela como un lugar privilegiado para indagar cómo se (re)producen las categorizaciones con las que se ordena la realidad y organizan las políticas públicas, cómo se concretan y (re)crean unos discursos y prácticas específicas con “inmigrantes”. (p. 44)

La diversidad cultural y de origen de las personas usuarias ha supuesto poner de relieve las dificultades comunicativas y de comprensión entre el conjunto de profesionales del Trabajo Social autóctonos. Esta realidad ha permitido el acceso de las personas racializadas a ejercer como profesionales de la intervención social principalmente a través de la figura de la mediación intercultural (Cobo y Bianco, 2020) y posteriormente como profesionales del Trabajo Social. Correa y Castellanos (2021) muestran cómo el campo social ha naturalizado el racismo, el sexismo y el clasismo, por eso plantean la necesidad de incorporar la interseccionalidad en las intervenciones sociales. Un enfoque mencionado también en los trabajos de Comas D'Argemir (1995) y Martínez y Garcés (2021) cuando abordan la segmentación laboral, atravesada por elementos de género y raza, que contribuyen a la reproducción de las desigualdades sociales. Comas D'Argemir sostiene que comprender la desigualdad social y el predominio de unos grupos sobre otros (hombres sobre mujeres, nacionales sobre extranjeros, culturas dominantes sobre culturas subordinadas) debe hacerse partiendo del análisis de cómo cada sociedad construye su representación de la diferencia y cómo a través del reconocimiento de las capacidades y de las habilidades de unos y otros se distribuyen las actividades.

Correa y Castellanos (2021) señalan además que los estereotipos y prácticas racistas se encuentran también en el mercado laboral. Tal y como lo expone el

informe *Growth, equal opportunities, migration & markets* (Kovacheva et al., 2018) cuyos resultados muestran que la estigmatización hacia los/las profesionales racializados/as puede contribuir a generar un comportamiento discriminatorio que imposibilita la lectura profesionalizadora de estos sujetos.

3. Objetivos

El objetivo general se dirige a analizar y reflexionar sobre la presencia del/la profesional racializado/a cómo agente de la intervención social y las relaciones de poder que se dan en el ámbito de trabajo. Dicho objetivo se concreta en dos específicos, 1) explorar el proceso de profesionalización de las propias autoras como personas racializadas en el ámbito del Trabajo Social; 2) exponer y explicar las estrategias y la capacidad de agencia de las profesionales racializadas para hacer frente a las situaciones vividas como limitadoras.

4. Metodología

Se adopta la autoetnografía como metodología cualitativa para recoger los datos que buscamos analizar. La utilización de la autoetnografía en las Ciencias Sociales es relativamente nueva e implica la subjetividad del/la investigador/a en la producción del conocimiento (Blanco, 2012). Este enfoque permite visibilizar realidades poco conocidas que son, a veces, de difícil detección si no se viven en primera persona. En el contexto español, están emergiendo cada vez más trabajos auto-etnográficos realizados por autores/as inmigrantes o descendientes de inmigrantes (El Mouali, 2021; Zhang-Yu y Lalueza, 2018). El discurso construido desde esta perspectiva permite oír algunas voces que hasta tiempos cercanos pertenecían a personas que solamente se usaban como objeto de estudio. Este enfoque tal y como explica El Mouali (2021) invoca al Yo que vive en primera persona la realidad estudiada y, por lo tanto, permite contemplar más dimensiones y matices; concretamente la parte emocional que solamente siente y vive la propia protagonista, que es en este caso la misma persona investigadora. Estas dimensiones, tal y como proponen Boragnio, et al. (2018), surgen entre la experiencia personal de la persona investigadora y el fenómeno a investigar.

5. Limitaciones del estudio y dilemas éticos

A pesar de que uno de los detonantes que ha llevado a las autoras a exponer sus vivencias ha sido el haber compartido situaciones como las descritas con otras profesionales de la intervención social racializadas, este texto no pretende ser representativo de este colectivo. Más aún, las situaciones que se exponen se encuentran insertadas en un tiempo y espacio concreto, por lo

tanto, son susceptibles a transformaciones y cambios según el contexto en el que se encuentran.

Se ha optado por esta metodología pese a ser considerada como poco rigurosa a nivel científico, por algunos/as académicos/as, debido al uso de experiencias y vivencias personales como base principal para el análisis y la discusión. Sin embargo, en el contexto anglosajón, desde hace tiempo se han incorporado a la literatura científica metodologías arraigadas al enfoque elegido, destacándose la urgente necesidad de incorporar y tener en cuenta la teorización de las experiencias que viven las personas racializadas, ya que contribuyen a ampliar el conocimiento científico aportando nuevas dimensiones, debates, análisis transformadores y nuevos horizontes a explorar. Hablar y escribir sobre este tema supone vernos como profesionales divididas entre dos obligaciones morales. Por una parte, mantener el secreto profesional con respeto a la ética de la confidencialidad y no divulgación de lo que sucede en el ámbito de trabajo. Y, por otra parte, la obligación de señalar algunas prácticas que van en contra de los principios propios del Trabajo Social y que perjudican incluso a su propio concepto.

Como agentes sociales hemos decidido romper este silencio a nivel académico partiendo de nuestras propias historias porque consideramos necesario abrir este debate y analizar los tipos de relaciones que se desarrollan en el Trabajo Social, tanto vertical como horizontalmente y, más aún, en presencia de profesionales racializados, porque consideramos necesario visibilizar situaciones que son de injusticia social y que convierten el ámbito laboral en un espacio de tensiones e incomodidad para las personas profesionales racializadas.

Haraway (1995) señala la posición en la que se encuentran cuando pone de relieve las siguientes cuestiones:

Quizás esa actitud de no limitarse al lamento o a la denuncia y actuar sea resultado de la experiencia de la amenaza nuclear, que nos ha despojado de todo refugio material o simbólico, presente o futuro, y nos ha enseñado que, estando a la intemperie, hay que moverse. También hay en esa actitud el eco de una posición valiente, atrevida y romántica ante los peligros y retos de la vida. (p. 20)

6. Resultados de la exploración autobiográfica

En este apartado se exponen los relatos escogidos para este texto. Sin embargo, es preciso señalar que lo que se aborda no son hechos aislados, sino que representan una efímera parte de las experiencias vividas por las autoras en sus respectivos espacios laborales.

“Tu papel aquí se limita a traducir y no a darme lecciones”

Durante mis primeros cinco años de residencia como inmigrante en España, tenía el documento de residencia, pero no me permitían trabajar porque la Ley de

extranjería establece que, cuando la persona viene en el marco de la reagrupación familiar, como era mi caso, no puede tener acceso al mercado laboral y debe esperar cinco años para tener acceso. El primer trabajo que encontré estaba relacionado con la inmigración y lo continuo ejerciendo hasta la actualidad. Mi incorporación al puesto de trabajo ha dado lugar a peticiones de ayuda por parte de otros servicios para facilitar la comunicación con las personas usuarias de habla árabe o francesa. Con el paso del tiempo esta colaboración se ha ido normalizado y se ha convertido en una práctica incluida en mis funciones profesionales. Solicitar mi presencia y colaboración en el momento de efectuar estas intervenciones no significa, siempre, aceptarme como una profesional que pueda opinar sobre la situación, sino que, a menudo, la actitud y el trato recibido busca transmitir de forma implícita, y otras veces explícitamente, que mi papel se limita a explicar a la persona usuaria lo que se le requiere desde el servicio que la atiende. La comunicación a menudo se efectúa de forma vertical, convirtiéndome en un simple canal de transmisión lingüística. Para ilustrar este hecho, utilizaré algunas escenas recogidas en el diario de campo mientras desarrollaba mi tesis doctoral centrada en los procesos de acompañamiento escolar de las madres de origen marroquí a sus hijos e hijas y presentada en marzo de 2021 en la Universidad Autónoma de Barcelona. El escenario es un centro escolar de secundaria y los actores son la tutora y la madre del alumno. Como la profesora y la madre no compartían ninguna lengua en común para comunicarse, solicitaron mi colaboración para cumplir con esta tarea.

La profesora explica que la madre nunca se presenta a las reuniones del colegio y que su hijo se porta mal y que se ha decidido expulsarlo durante una semana.

Profesora: Señora, le hemos llamado para firmar este documento porque su hijo no puede venir a la escuela durante la próxima semana, por el cúmulo de las faltas que ha tenido este último mes.

Madre: Pero el mes pasado también me habéis llamado para firmar otro parte.

Esta respuesta no sienta bien a la profesora que responde riñendo a la madre e insinuando que el comportamiento del hijo es el reflejo de la mala forma de educar en casa.

Durante la conversación, mi papel consistía en traducir lo que explicaba cada parte. Sin intervenir ni dar mi opinión, aun así, ciertos comentarios de la profesora me pusieron en una situación complicada e incómoda porque no me gustaban ni el tono con el que hablaba ni la forma en la que se culpabiliza a la madre. La estrategia que utilicé para comunicarme con la madre se centró en la búsqueda de expresiones más suaves para no herirla. Mientras iba traduciendo, construía, paralelamente, mi propia visión del tema y su posible forma de resolverse, teniendo en cuenta otros elementos relacionados con mi profesión como técnica

de inmigración y mi experiencia como madre inmigrante con hijos en edad escolar. Una visión que pensaba compartir con la profesora y la madre para colaborar en la búsqueda de alternativas a la expulsión.

Yo: *Creo que podemos buscar alternativas implicando al alumno, su familia, y la escuela y juntos averiguar qué le está pasando al niño para que se comporte como lo está haciendo ahora.*

Profesora: *El niño no está reconociendo nuestra autoridad como profesoras mujeres porque en su cultura no se respeta a la mujer y la madre tiene que entender que está en España y no en Marruecos. Y, tiene que inculcar a su hijo nuestros valores y ella también tiene que cambiar, aprender el idioma, salir y no tener miedo de los hombres de la comunidad porque la ley aquí la protege.*

Mientras la profesora hablaba no podía evitar sentirme interpelada, porque su comentario hacía referencia no solamente a la situación concreta de la madre que tenía delante, sino a todo un colectivo del que formaba parte, porque compartía con ella muchos elementos identitarios como el país, la cultura y la comunidad de origen. Sentía la obligación de corregir a la profesora su visión sobre nosotras como colectivo y explicarle, sobre todo, que somos personas y perfiles diversos y no se puede generalizar a la hora de formular afirmaciones como las que acaba de expresar. La explicación no pareció sentar bien a la profesora que acabó mirándome fijamente y diciéndome:

Profesora: *Tu papel aquí se limita a traducir y no a darme lecciones. De todas formas, dile a la madre que tiene que firmar aquí y que su hijo estará una semana sin venir al colegio.*

Con este último comentario se levanta la profesora anunciando el fin de la entrevista y diciendo que le toca marchar porque tiene clase. La madre no sabía qué hacer, pero al final acabó firmando el documento y, mientras salíamos, continuó la conversación entre nosotras. Fuera de la escuela se sentía con más confianza y me explicó el relato de su hijo y como siempre le acaban considerando, injustamente, el responsable de algunos hechos que se dan en el aula o en el patio. Y que nadie cree en su inocencia y esto le frustra y hace que conteste de mala manera al conjunto de profesorado.

Encontrarme como profesional frente a estas situaciones me genera una gran frustración porque me veo con capacidades de intervenir de forma que pueda beneficiar a todas las partes implicadas, haciendo un trabajo integral que incluye más elementos. Estas vivencias provocan un desgaste emocional que nadie reconoce ni llega a identificar y, que, por lo tanto, acaba siendo gestionado en silencio por la propia persona, profesional racializada que lo vive en su propia piel. En la mejor de las condiciones se llega

a compartir con otra profesional del mismo perfil, si es que se da la confianza para hablar de estos temas por ambas partes.

Los datos recogidos y explicados desde la perspectiva autoetnográfica han permitido aproximarse a unas vivencias que requieren adentrarse en el sentir y vivir de la persona para poder detectarlos. La recogida de los estados de ánimo y los sentimientos de indignación, incomodidad, impotencia y frustración que van aflorando durante la intervención necesitan de un marco de análisis y un paradigma metodológico que rompa con la forma tradicional de aproximarse al trabajo de campo, ya que este se encuentra en el interior de la propia persona investigadora y requiere un abordaje epistemológico introspectivo/vivencial (Doubront et al., 2021).

Se observa como la figura del/la profesional racializado/a solamente se entiende como un medio de transmisión del mensaje producido por el/la profesional autóctono/a traduciendo la lengua de la persona atendida. No se le reconoce ninguna capacidad ni valor añadido que pueda ayudar a desarrollar vías alternativas para tratar, en este caso, el tema de inmigración. Los comentarios y el trato de la profesora hacia la madre, el alumno y la profesional racializada se dan en el marco de una relación que reconoce en la profesora autóctona una posición de poder utilizada para marcar su superioridad, tratando a sus interlocutoras desde el estigma y los tópicos.

Al inicio creía que el problema era yo

Después de graduarme en Trabajo Social por la Universidad de Barcelona el año 2018, el mes de julio empecé a hacer diferentes suplencias en el ámbito de la atención a la infancia en riesgo en Cataluña. Sin haber elegido este ámbito de intervención social, consideré que era una oportunidad que no debía dejar escapar. Con 23 años me vi sumergida en un escenario lleno de vacíos, incongruencias y un mar de preguntas. Esta primera experiencia laboral me abrió puertas a este mismo ámbito. Durante el mes de septiembre empecé a buscar trabajo; las únicas ofertas existentes estaban vinculadas a la atención de adolescentes migrantes recién llegados. Rápidamente, sin necesidad de entrevista previa, fui seleccionada para formar parte del equipo educativo de un centro de emergencias y/o selección para menores migrantes recién llegados. Este hecho me condujo a interrogarme sobre ¿Cuáles deberían de ser los motivos por los que el perfil no deba someterse a valoración? Con el tiempo fui encontrando la respuesta.

Mi presencia en el espacio se volcaba en el romanticismo del sufrimiento y en la lucha de los/las chicos/as migrantes por conseguir una vida mejor. Me había creído el papel de las profesiones que actúan en el ámbito social. Eso que decimos, “ayudar y sentirte satisfecha con ello”. A medida que iba pasando el tiempo, me cuestionaba en qué consistía exactamente esa ayuda. Esta se resumía en atender las necesidades básicas (a ratos) y el control de la ira que podían llegar a desarrollar los 12 chavales a los que

atendía. La dirección del centro con la complicidad de la Dirección General de Atención a la Infancia y Adolescencia en Cataluña, un dispositivo de Mossos d'Esquadra y la sociedad en general, había establecido que esa supuesta emergencia debía ser respondida de esa manera: dar de comer y controlar a los chicos migrantes que llegaban. Sin embargo, yo no podía dejar de verlos como víctimas de las políticas de control migratorio, el capitalismo, el neocolonialismo en los países llamados tercermundistas, y, en el fondo, hermanos míos.

Esta relación tan estrecha con lo que ocurre en el mundo y el engaño, que percibía, que han experimentado estos chavales, que para conseguir llegar han presenciado y vivido la muerte de compañeros, generaba sentimientos de rabia, odio y desprecio hacia mi presencia en ese espacio. Esto provocó la necesidad de establecer mis propias metodologías de trabajo, basadas en la autoetnografía, autoevaluación y evaluación de los chicos.

A medida que iba consiguiendo estabilizar a los chicos, al menos en mi presencia, la coordinación sentía que debía ejercer el control sobre mí. Es decir, limitar mis actuaciones e imponer criterios que, por el contrario, descomponían el sueño, aspiración y expectativas que les habían aterrizado en ese espacio. Esta represión a mi práctica y presencia fue incrementándose hasta que en fecha 25 de abril de 2019 me llegó un burofax en el que se especificaban todas aquellas normas que había incumplido y por las que podía llegar a ser castigada con gravedad. Este recibimiento fortaleció mi convencimiento en relación a mi práctica, recordando también las palabras expresadas por un profesor en el Grado: *“como profesionales debéis molestar, de lo contrario habréis elegido el conformismo frente a la resistencia por creer en vuestras habilidades y posibilidades para intervenir”*.

Mi estrategia en ese momento se limitaba a generar espacios de intervención fuera del marco institucional. Es decir, en el parque, en espacios y dinámicas fuera de la presencia de la coordinación.

Este relato da respuesta a la pregunta sobre cómo se contrata sin necesidad de mantener una entrevista previamente. La construcción que se hace de los jóvenes migrantes es desde una visión de control y limitación. ¿Cómo se iba a permitir que jóvenes que dominan hasta 4 lenguas entren a competir con los jóvenes autóctonos? ¿Cómo iba a permitirse la igualdad de oportunidades si los jóvenes tenían claro que todo se trataba de ganar o morir? Porque la imposibilidad de obtener el permiso de residencia se centra en la invisibilidad y la no existencia. En julio de 2019, después de una organización colectiva, más de 10 profesionales, decidimos hacer una denuncia sobre el incumplimiento de los derechos laborales. Inicié dicho proceso y abandoné el trabajo y me propuse cambiar de ámbito laboral. En abril de 2020, en plena pandemia, volvía a encontrarme de nuevo buscando trabajo y recibí una llamada, donde se me proponía ejercer como trabajadora social en un Centro de Acogida de Menores migrados en Barcelona. Durante

la llamada, me hicieron diversas preguntas a las cuales respondía en catalán. La persona que me entrevistaba me preguntó a pesar de estar manteniendo la conversación en catalán *“¿tú hablas y escribes el catalán, ¿no?”*. El día de la entrevista presencial, cuando llegué al centro, los ojos de los hombres que me fui cruzando antes de entrar en el despacho de la directora, eran de hombres racializados, mayoritariamente de origen marroquí. Hecho que me hizo pensar que, por fin, había encontrado un puesto de trabajo donde formar parte de la diferencia no es un problema.

Durante la conversación, me di cuenta de cómo se produce, constantemente, un traslado de mi profesionalidad a mi origen. Se me dirigían preguntas sobre mis opiniones sobre la política migratoria y la apertura de las fronteras para que los llamados MENAS sigan arriesgando sus vidas, y, por lo tanto, sosteniendo la institucionalización de la infancia migrante en Europa. Por lo que tuve que reconducir la conversación, poniendo el énfasis en mis competencias profesionales, situando a la interlocutora ante una trabajadora social con las mismas competencias que el resto. Días después recibí una llamada comunicándome que había sido aceptada. Cuando llegó el momento de firmar el contrato, que en la convocatoria era de carácter indefinido, se me informó, que debido a la incertidumbre sobre el flujo de llegada de jóvenes migrados se había adaptado el contrato a 1 año.

Hasta entonces, creía que era consciente de las trampas del racismo. Pero vivir esta situación en primera persona, me hizo reconsiderar cada una de las palabras, gestos, acciones e intervenciones que se daban en el espacio laboral. Reconectar escribiendo, e intentando dar sentido a lo que pasaba a mi alrededor. A vivencias como las siguientes:

El primer día después de mi permiso por boda, se me saludó con la pregunta *“¿ya estás embarazada?”*. Yo me acababa de inscribir en el programa de doctorado de educación de la Universidad Autónoma de Barcelona y con un contrato de un año, no podía permitirme el lujo de quedarme embarazada.

Pregunté sobre la celebración de la fiesta del sacrificio, por cómo lo habían pasado los chicos que eran musulmanes. Se me respondió que esas fiestas no se celebran en España y que como trabajadora social catalana tenía que mostrar una mente más abierta. Se ponía en cuestión la validez de los informes que realizaba alegando que estos denotaban mis creencias. Concretamente, al utilizar formas como *“la pareja del Sr.”* en vez de *“la esposa del Sr.”*, esto simbolizaba mi inconformidad como mujer musulmana hacia las personas que deciden rehacer su vida una vez su primera esposa muere o se divorcian.

Estoy acostumbrada a responder a diferentes actitudes islamófobas y racistas, pero nunca me había encontrado en un escenario similar, en el que se instrumentalizaban mis palabras para justificar y legitimar las interpretaciones racistas e islamófobas que se estaban imponiendo sobre mi persona y profesionalidad. Aguanté como pude en ese espacio, hasta que la situación comenzó a ser extremadamente violenta

para mí. En el mes de febrero de 2021 los ataques hacia mi persona y profesionalidad se incrementaron, llegando a producirme ataques de angustia importantes y tener que coger la baja laboral. Durante el periodo de baja laboral, me di cuenta de que mi rol en el centro no tenía sentido, dado que la principal batalla que tenía que librar era la aceptación y el reconocimiento de mi profesionalidad. Sin esas condiciones, no podía seguir pensando en ese espacio laboral. Preguntándome, ¿cómo podrás acompañar a estos chicos, si la primera en necesitar ser comprendida eres tú?, ¿cómo quieres hacerles entender la importancia del proceso de acogida, si tú tampoco te sientes acogida?, ¿cómo les explicas las oportunidades que pueden llegar a tener, si las que tienes tú están totalmente limitadas? Y un largo etcétera de preguntas, que acabó con la renuncia a mi puesto de trabajo. Me gustaría mencionar que la unión de todas estas vivencias en un relato ha sido posible tras un año en el que, como persona que a diario atraviesa y presencia situaciones de vulneración de derechos, menosprecio o ridiculización, escribe desde el privilegio de haber tomado distancia con acompañamiento terapéutico, emocional, comunitario y familiar. Esta distancia me ha permitido recopilar el conjunto de notas redactadas a lo largo de mis pocos años ejerciendo como profesional del Trabajo Social. Esta distancia, más bien *insight* a modo de autoevaluación, me ha permitido pensar el lugar de enunciación, el posicionamiento y, sobre todo, la redirección de mis intervenciones. Un espacio necesario que creo imprescindible para pensar en el significado que tiene para mí esta experiencia con los chicos migrantes llenos de fuerza a los que he estado acompañando.

Una vez expuestos los dos relatos, se observa que ambas vivencias coinciden en cuanto al trato recibido en el entorno laboral. Esto, pone de relieve que no son hechos casuales, sino que representan unas prácticas que delatan que el Trabajo Social está estrictamente ligado a la mirada social marcada por la inferiorización de las personas racializadas y en este caso, las mujeres de origen marroquí y musulmanas. La presencia de profesionales de origen inmigrante genera confusión en relación al marco de referencia de los/las profesionales autóctonos/as. Este hecho se produce puesto que, antes de reconocer la figura profesional, se tiende a leer e interpretar a las personas inmigrantes por la representación social que adquieren en el espacio social, político y mediático. Esta mirada se impone sobre los y las profesionales de origen inmigrante, a los/las que se considera como sujetos usados como instrumentos para resolver los posibles escenarios de tensión producidos en el ámbito laboral en la atención al colectivo inmigrante. Pese a esto, cabe destacar el reconocimiento profesional que recibimos por parte de las personas usuarias con las que compartimos origen, y que es sentido y vívido con orgullo y satisfacción y con cierto sentimiento de culpa, creyendo que la raíz de los problemas, conflictos y la escasa igualdad con la que nos tratan reside en nosotras, nuestras comunidades y cuerpos.

Pareciera que la única manera de concebirnos en el espacio laboral es a partir de nuestra inferiorización e incapacitación profesional, para ser objetivos ante el acompañamiento y atención de las necesidades reales que puede llegar a tener el colectivo al que atendemos. Considerando a los y las profesionales autóctonos como los/las únicos/as poseedores/as de las cualidades, y con capacidad de agencia.

Las vivencias expuestas son una muestra de ello, y se dan en un contexto institucional totalmente jerarquizado que atribuye el poder y superioridad a la cultura dominante (occidental) minusvalorando, estigmatizando y excluyendo todo lo que no forma parte de este marco conceptual.

7. Conclusiones

Las dos vivencias relatadas, pese a no ser representativas, ponen de manifiesto que el Trabajo Social está estrictamente ligado a la mirada social marcada por la minusvaloración de las personas racializadas. La presencia de profesionales de origen inmigrante genera confusión en relación al marco de referencia de los/las profesionales autóctonos/as. Este hecho se produce puesto que antes de reconocer la figura profesional, se tiende a leer e interpretar a las personas inmigrantes por la representación social que adquieren en el espacio social, político y mediático. Esto, reclama el necesario replanteamiento que debe de introducir el Trabajo Social como profesión con objetivos concretos de abordaje, trato y reducción de las desigualdades, en pro del cambio social.

El/la profesional racializado/a se ve inmerso/a entre dos direcciones y cumpliendo con una doble función. Por un lado, intentando ejercer la profesión atendiendo a las necesidades reales de las personas usuarias y, por otro lado, reclamando reconocimiento e igualdad en su contexto laboral. Esta doble presencia supone una carga emocional que los/las profesionales racializados/as deben gestionar de manera solitaria, en silencio y recurriendo a recursos privados (Evans & Moore, 2015). El proceso de toma de conciencia de las realidades expuestas se ha producido gracias al surgimiento de teorías elaboradas por pensadores/as procedentes del sur global centradas en el cuestionamiento del orden mundial establecido y la denuncia de la supremacía blanca. Es por ello, que los/las profesionales del Trabajo Social deben reclamar la incorporación de una perspectiva y mirada antirracista en las instituciones de la intervención social y en la cotidianidad del entorno laboral.

Las intervenciones sociales recogidas muestran la relación de poder que ubica a las profesionales de origen inmigrante en una posición constantemente inferiorizada, reduciendo sus capacidades a aspectos culturales y originarios, ignorando el capital adquirido a lo largo de sus trayectorias académicas y vitales. Es decir, las funciones que se acaban atribuyendo a los/las profesionales racializados/as están determinadas por el origen, siendo utilizados/as para ejecutar unas

políticas diseñadas desde el poder, y posteriormente dirigidas y aplicadas sobre nuestros seres y cuerpos. El presente texto invita, por una parte, a seguir indagando en este planteamiento investigativo a través de la divergencia con el objetivo de observar la dimensión de la realidad. Por otra parte, pretende iniciar un debate sobre la transformación que debe incorporar el ámbito social de manera urgente para poner fin a las desigualdades y la injusticia social en todas sus dimensiones.

Bibliografía

- Agrela, B. (2006). *Análisis Antropológico de las políticas sociales dirigidas a la población inmigrante* [Tesis doctoral, Universidad de Granada]. Repositorio Institucional de la Universidad de Granada. <http://hdl.handle.net/10481/1091>
- Blanco, M. (2012). Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. *Andamios*, 9(19), 49-74. <http://dx.doi.org/10.29092/uacm.v9i19.390>
- Boragnio, A., Dettano, A., y Sordini, M. V. (2018). Poniendo sobre la mesa el proceso: el aprendizaje de metodología como conflicto y la auto-etnografía como herramienta. *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 12 (1), 65-79. <https://www.intersticios.es/article/view/17870>
- Cobo, M. O., y Bianco, R. (2020). ¿Está en crisis la Mediación Intercultural Escolar? Estudio longitudinal desde una visión sociológica. *RASE. Revista de Sociología de la Educación*, 13(1), 20-35. <https://doi.org/10.7203/RASE.13.1.15765>
- Comas D'Argemir, D. (1995). Trabajo, género, cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres. *Icaria*.
- Contreras Hernández, P. C., Santa Cruz Castillo, U., y Gómez Salas, A. (2020). De derechos, exclusión y ciudadanía. Una aproximación al contexto migratorio español. Encuentros. *Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico*, (12), 09-25. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3947040>
- Correa, J. U., y Castellanos, R. L. (2021). Trayectorias laborales y educativas de jóvenes racializados en Catalunya desde una perspectiva interseccional. *Propuestas Críticas en Trabajo Social - Critical Proposals in Social Work*, 1(2), 97-119. <https://doi.org/10.5354/2735-6620.2021.60948>
- De Paula Faleiros, V. de P. (2011). Desafíos del Trabajo Social frente a las desigualdades. *Emancipação*, 11(1), 117-128. <https://doi.org/10.5212/Emancipacao.v.11i1.0009>
- Doubront, L., Doubront, A., y Gómez Alfonso, A. (2021). Abordaje epistemológico en la investigación social para la producción de teorías científicas. *Correspondencias & Análisis*, (13), 127-152. <https://doi.org/10.24265/cian.2021.n13.05>
- El Mouali, F. (2021). Inmigración del Sur global: Relatos silenciados de mujeres migrantes en España. Geopolítica (s). *Revista de estudios sobre espacio y poder*, 12(1), 11-21. <https://doi.org/10.5209/geop.73530>
- Evans, L., y Moore, W. L. (2015). Impossible burdens: White institutions, emotional labor, and micro-resistance. *Social Problems*, 62(3), 439-454. <https://doi.org/10.1093/socpro/spv009>
- Haraway, D.J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Universitat de València.
- Kovacheva, S., Popivanov, B., Peeva, R., Coletto, D., Dimitriadis, I., Fullin, G., Fischer-Souan, M., y Marcovici, O. (2018). *Growth, Equal Opportunities, Migration and Markets (GEMM) Report on institutional and contextual factors*. <https://gemm2020.eu/?resources=report-on-institutional-and-contextual-factors>
- Martínez, J. G., y Garcés, A. L. (2021). La racialización étnica en el mercado laboral español desde un enfoque de género. La doble desigualdad sistémica: Mujer e inmigrante. *Interacción y perspectiva: Revista de Trabajo Social*, 11(1), 3-19. <https://www.produccioncientificaluz.org/index.php/interaccion/article/view/36225>
- Martínez Rossiter, M. C., y Torrecilla, A. (2015). El objeto de intervención del trabajo social y su construcción a lo largo de la historia. *Documentos de trabajo social: Revista de trabajo y acción social*, (56), 229-240.
- Zhang-Yu, C., y Lalueza, J. L. (2018). Narrativas identitarias en entornos de diversidad cultural: una autoetnografía gráfica. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, 39, 89-103. <http://dx.doi.org/10.12795/Ambitos.2017.i39.09>